

Reforma desde fuera

GABRIEL QUADRI

La crisis pasará antes de lo que el sonoro bando de los catastrofistas cree. En cualquier caso, México no aprovechará la oportunidad para sanear la casa y cambiar el rumbo: ninguna reforma estructural verdadera, ninguna visión, idea o aliento colectivo de transformación. Seguiremos en lo mismo, reptando, una vez que la economía mundial se restablezca y los demás corran. O al menos eso parece, si omitimos del escenario a la nueva arquitectura institucional que se construye en el mundo para enfrentar el **cambio climático** a partir del 2012. Muchas de las reformas hasta ahora imposibles en México llegarán con ella, en un nuevo orden de valores, tecnologías, normas y relaciones internacionales. La redención vendrá de ultramar.

Los grandes trazos del nuevo régimen de lucha contra el **cambio climático** los planteó este 28 de enero la Comisión Europea y serán el eje de

negociación para la Cumbre de Copenhague hacia finales del 2009. Apuntan a evitar que la temperatura promedio del planeta se eleve más de 2°C. Puede anticiparse que Estados Unidos, con Obama, no sólo convergerá en ellos, sino que ofrecerá el liderazgo definitivo para concretarlos en un gran acuerdo global pos-Kyoto.

Europa se propone: a) reducir sus emisiones en 30% para el 2020 y 90% al 2050 con respecto a 1990, junto con el resto de los países desarrollados; b) comprometer a los países emergentes -México entre ellos- a hacer lo propio en 30% con referencia a su trayectoria actual; c) crear un mercado global de carbono bajo un esquema de *cap and trade*; d) eliminar la deforestación en países tropicales para el 2030.

El país asumirá de buena o mala gana un proyecto a largo plazo impuesto desde fuera. Nos forzará a aceptar responsabilidades individuales como consumidores y compelerá

al Estado a concentrarse en la provisión de verdaderos bienes públicos. Borrará a demagogos y *rent seekers* que exigen combustibles y electricidad subsidiados.

Obligaré a romper los monopolios estatales y a abrir el espacio a la iniciativa privada en el desarrollo de energías renovables a gran escala y amplia difusión. Exigirá una reforma fiscal para introducir un *carbon tax* a los energéticos y reducir los impuestos al ingreso de empresas y personas físicas; el agotamiento afortunado del petróleo ayudará también a un IVA universal. Acabarán de derrumbarse los mitos agraristas y los campesinos pasarán a ser verdaderos sujetos y propietarios contratantes en nuevos sistemas de regulación e intercambio económico destinados a terminar de una vez por todas con la deforestación. El **cambio climático** así, continuaría la obra dejada inconclusa por el TLC. ¿Exageración, fantasía? ■

